

Crónica Literaria:

"Los Trenes van al Purgatorio", libro de Hernán Rivera Letelier

(Escribe: Jorge Arturo Flores)

Cada dos años, desde 1994, Hernán Rivera Letelier nos presenta una novela. Todas con el mismo paisaje, el duro desierto chileno y todas con una impronta especial dentro de la narrativa chilena: el bosquejo de las clases bajas, su mundo, sus aficciones, sus sueños, sus desazones.

Hoy tenemos "Los Trenes van al Purgatorio" (Editorial Planeta 2000), una novela inserta en los parámetros de García Márquez y Rulfo, por su mágico realismo. Por lo demás, esto no debiera sorprender a los puristas de las letras o a los exégetas: Rivera Letelier, en una entrevista señalaba que le agradaría coger de ambos, parte de su escritura, como también de Borges y Cortázar.

Es la historia de varios personajes que viajan en un antiguo tren al norte de Chile, tren que hace tiempo se extinguió, como muchas cosas buenas de este mundo. Admiramos la capacidad del autor para recrear a los personajes. Es una galería numerosa. Toda la construcción de ellos, en lar-

gos, duros y aflictivos cuatro días de viaje, está observada con oficio y maestría. Está la gorda que hace las veces de quironómica; la jovenita que muere en el viaje y la velan; los enamorados que se besan en la pisadera con desesperación (ambos huyendo de la casa y de la milicia, respectivamente); un diego que vende peinetas y canta boleros; los mineros enganchados, gitanos alborotadores, mientras sus hijos corren por los abandonados pasillos. Preparan su comida allí mismo, tanto que casi incendian el carro.

Una visión del tren gris, turbia, torturante y aborrecible.

Es interesante cómo Rivera Letelier describe cada vagón, específicamente los baños: nauseabundos, sucios, colmados. La imagen de las gallinas amarradas a uno de ellos, mojadas de orina, es singular. Como lo es la angustia del acordeonista, defecando en la cubierta del tren y cuya figura, en medio del desierto y a pleno sol, es observada por un niño que observa las sombras en el suelo, exclamando a viva voz... "¡Hay un hombre cagando en el techol"...

Suena increíble...

Pero la pluma de Rivera Letelier lo hace real, serio, cotidiano, como lo es el mundo que

durante la noche, mientras todos duermen)

Entibia el aire la ceremonia del cumpleaños feliz a una niña de 12 años y resulta interesante la aparición del Cristo de Elqui y sus palabras diciendo que el arte excelso de la resurrección es exclusividad del Divino Maestro*, frase tomada de los poemas de Nicanor Parra sobre el mismo personaje.

Hay historias paralelas, llenas de emoción y drama: la de Leoncio Santos y su eterna espera en el campamento abandonado... Trágico.

La de Amalia Basilio, una singular prostituta, por todos protegida dada la benéfica labor que realizaba en torno a los solteros y casados insatisfechos. El drama se desliza en los ojos del acordeonista, Lorenzo, que ama a Uberlinda Linares, la misma que abandonó a Leoncio Santos y después, a él.

Siempre la historia de amor...

Historias que empiezan y a veces no terminan... Historias que permanecen en la memoria. Historias humanas, como tantas y que la pluma de Rivera Letelier ha recreado con talento y donaire, otorgándonos el privilegio de sorber una lectu-

"Los Trenes van al purgatorio", libro de Hernán Rivera Letelier [artículo] Jorge Arturo Flores

Libros y documentos

AUTORÍA

Flores Pinochet, Jorge Arturo, 1946-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Los Trenes van al purgatorio", libro de Hernán Rivera Letelier [artículo] Jorge Arturo Flores

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile